



# Dausa

Un momento para reflexionar y disfrutar

L" N MOR ABI ELIAHU BEN LIZA Z" L

## El libro misterioso

Cierta vez, estaba el Rab Moshé Mordejai Shulzinger z"l en un evento, cuando se encontró con Rab Eljanan, un hombre muy mayor que acudía frecuentemente a los shiurim que él dictaba en el Bet Midrash "Iarje Kala" en Bene Brak. Era una persona llena de conocimientos en materia de Torah, y muy a menudo acotaba varios datos en el shiur. A Rab Eljanan, la gente lo llamaba "Rabí Jana". Se acercó Rab Moshé y luego de saludarlo y preguntar por su salud, le pidió permiso para contar un poco de su historia de vida. Al principio Rabí Jana se negó, pero luego accedió. Llamó Rab Shulzinger a los presentes y les dijo: "vengan a escuchar una historia de amor a la Torah y acercamiento a Hashem".

En su juventud -comenzó a relatar el Rab Shulzinger- Rabí Jana fue a estudiar a la "Yeshivat Galante" con mucha voluntad y entusiasmo por profundizar en los mares de la Torah. Ya quería comenzar a abrir libros, preguntar, responder, discutir y sacar sus conclusiones, como lo hacían los Talmide Jajamim del Colel. Pero, no todo fue color de rosas como se lo imaginaba. Ya desde los primeros días pudo sentir que su estudio no fluía, se trababa con diferentes obstáculos, lo que le impedía entender el tema estudiado. Él se esforzaba al máximo, estudiaba y repasaba, una y otra vez, más su cerebro no

captaba nada. Estaba nulo. El Rosh Yeshivá, vio el problema y trató de ayudarlo poniéndole como jabrutá (compañero de estudio) a los mejores alumnos, para que puedan explicarle con total claridad. Pero, no había forma de hacerlo entender...

Pasaron varios meses, y Eljanan estaba completamente desanimado. Se dio cuenta que su sueño de ahondar en las aguas de la Torah, era inalcanzable y que su intelecto se lo impedía. Se acercó al Rosh Yeshivá para comunicarle que, dada su condición, tomaba la decisión de abandonar los estudios, y salir a comercializar para ganarse la vida de alguna forma. El Rab lo comprendió y lo ayudó a conseguir un empleo digno con buena remuneración, y en el que pudiera conservar su espiritualidad. Los jóvenes de la yeshivá, le organizaron una despedida, ya que todos lo apreciaban y destacaban su esmero por avanzar y su gran corazón. La mañana en la que abandonaría la yeshivá, Eljanan juntó sus cosas y armó las valijas. Miró su reloj y vio que tenía aun algo de tiempo antes de partir hacia la estación de tren. Aprovechando que todavía manejaba sus horarios y no debía estar atado a obligaciones comerciales, decidió estudiar un rato. Su amor por el estudio de la Torah no había mutado.



Al darse cuenta que todos sus libros ya estaban empacados, comenzó a buscar por su habitación algún libro para poder leer. Sus ojos se fijaron en un libro que yacía sobre el techo del armario. Nunca en su estadía en aquella habitación se percató de la presencia de dicho libro. Lo tomó e intentó quitarle algo del polvo que había juntado con el paso del tiempo. Con mucha curiosidad, y tomándolo con las puntas de sus dedos, lo abrió al azar y leyó: *“En el momento que la persona se siente solo y no tiene quien lo pueda ayudar, se abre una puerta especial en los cielos para enviarle Siatá Dishmaiá -ayuda celestial- de forma sobrenatural. Si aprovecha ese momento único, tendrá el mérito de escalar a categorías sumamente elevadas en Torah e Irat Shamaim”*. En ese momento sintió que el libro realmente le hablaba a él. Trató de entender porque encontró ese libro justo en ese día, y porque lo abrió en esa página. Con un brote de ira, cerró el libro y lo tiró nuevamente arriba del placard.

Se sentía confundido. Estaba aturdido. Todo tipo de pensamientos se le pasaban por su cabeza en ese instante. *“¿Y ahora qué? -pensaba en su interior- ya es tarde, en unos pocos minutos parte el tren... ya no hay lo que hacer...”*. Por otro lado, pensaba: *“ese libro me habló a mí, entendió la situación en la que yo me encuentro. Ese libro está allí abandonado hace un largo tiempo sin que nadie lo encuentre, y hoy llegó a mis manos... Hashem me está dando un mensaje que debo volver a la yeshivá...”*

Su corazón latía a gran velocidad... debía tomar una decisión urgente... la cual cambiaría el curso de la historia... el tren salía en unos minutos... fue para un lado, y luego para el otro... sentía muchas ganas de volver nuevamente a su Guemará, por lo menos un día más, pero por su cabeza pasaban todo tipo de pensamientos. *“¿Qué pensará la gente cuando me vean entrar nuevamente al Bet Midrash -pensaba- ayer me hicieron una despedida, y hoy ya estoy arrepentido de irme? Me tomaran por loco, quien cambia de idea cada dos por tres”*.

Los minutos pasaron, hasta que pudo sobreponerse a la situación y postergó su viaje para el día siguiente. Abrió su maleta, tomó su Guemará y entró al Bet Midrash. Lo que se imaginó, realmente sucedió... apenas ingresó al salón, todas las cabezas giraron en dirección a él, y se generó el silencio. Se pudo llegar a escuchar a más de uno cuchichiar: *“¿Qué le pasó a este?”, “¿Ya se arrepintió?”,* pero Eljanan continuó como si nada, fue rumbo a su asiento, abrió su libro y comenzó a estudiar, dejando de lado los comentarios y las miradas de los otros jóvenes.

Intentó repasar lo estudiado en los últimos días, más al igual que en reiteradas oportunidades, no lograba comprender. Se esforzó por entender, leyó una y otra vez, pero había algo que lo trababa y no lograba descifrar el tema. Juntó fuerza y se acercó algo vergonzoso al muchacho que estaba a su lado para pedirle que le explique lo que no lograba entender. El joven escuchó que era lo que le molestaba a Eljanan, y se le iluminó el rostro... *“¡lo que estas preguntado, es lo mismo que pregunta el Rashba, y todos los comentaristas citan su duda e intentan responderla de diversas formas!”* Eljanan estaba atónito. No podía creer que él haya preguntado algo tan importante. Juntos buscaron el libro del Rashba y leyeron su pregunta y las posibles respuestas. Lleno de entusiasmo continuó estudiando, y le surgió otra pregunta más y una tercera duda, las cuales todas ellas, las encontraron en diferentes libros. Al final del día, habiendo visto como el Bore Olam le mostró cuanto podría progresar, decidió seguir en la yeshivá y renunciar a su nuevo empleo. Desde ese día en adelante, tuvo el mérito de una ayuda celestial muy especial. Estudió sin parar y comenzó a florecer convirtiéndose en un gran Talmid Jajam.

Al terminar el relato, Rab Moshé Shulzinger zz”l preguntó a Rab Eljanan: “Rab Jana ¿fue así la historia?”, a lo que Rab Jana respondió: “Si. Es cierto. Esa es la historia de mi vida. Yo me sentí muy solo y desesperanzado. Pero fue eso justamente lo que me llevó a apegarme al Bore Olam y fue esa clave para lograr tener esa Siata Dishamia tan especial.

**Shabat Shalom!**

*Shelo Duer*

Recíbalo en  
su casilla de mail

[sheloduer@hotmail.com](mailto:sheloduer@hotmail.com)